

## ICONOGRAFÍA ABORIGEN

## II

## CASIMIRO Y SU HIJO SAM SLICK

POR MILCÍADES ALEJO VIGNATI

La bioiconografía de Casimiro ha sido súbitamente complementada con elementos gráficos y testimoniales de inestimable valor. En realidad — conviene desde ya advertirlo — lo que considero nuevo aporte fotográfico es tal por la ficción que entraña toda exhumación de un material édito y, a su pesar, desconocido.

Posiblemente, la mayor singularidad de este hallazgo es que este retrato de Casimiro no se encuentra en una de esas publicaciones de escasa circulación o de rareza extraordinaria; sino por el contrario, forma parte de una importante revista que, en su época, fué en Europa, el más alto exponente de los estudios americanistas. Esta anomalía tiene, tal vez, explicación en la circunstancia que el nombre de Casimiro no se encuentra al pie de la lámina, sino en el texto de una extensa nota infrapaginal correspondiente al título mismo del artículo; de modo que la coincidencia negativa de la tipografía en cuerpo menor y la enumeración en primer término de otros apellidos prestigiosos y conocidos, han determinado — según me lo dicta mi propia experiencia — que el nombre del cacique patagón pase, generalmente, inadvertido. No lo fué, sin embargo, para mi bondadoso correspondiente don Tomás Harrington a quien debo la indicación de su existencia y al que quedo, por este y otros muchos motivos, íntimamente agradecido.

El 1875, Th. Bermondy publicaba un corto artículo, basado en referencias de viajeros, respecto a los indios patagones, fueguinos y araucanos, ilustrado con la lámina que nos interesa; la leyenda, impresa a su pie, sólo reza: «Types Tehuelches (Patagonie)». Pero, según ya lo he manifestado, los antecedentes a su respecto se encuentran en una nota infrapa-

ginal de la primera página del texto, nota que, por los antecedentes que acumula, transcribo literalmente :

« Nous devons la planche jointe à cet article à l'obligeance de notre collègue, M. Maspero, professeur d'archéologie égyptienne au Collège de France, qui la tient du général Don V<sup>o</sup> F. Lopez. Elle a le mérite rare d'une authenticité parfaite. C'est le portrait, photographié à Buenos-Ayres par un excellent artiste, M. Mayo<sup>1</sup>, du cacique Casimiro et de son fils âgé de 18 ans, patagons-tehuelches de la côte, arrivés à Buenos-Ayres par le navire de guerre argentin l'Espera<sup>2</sup>, commandant Don Luis Piedra Buena. La photographie a été reproduite avec un soin minutieux par les procédés d'hélioglyptie de M. Lemerrier, lithographe, rue de Seine, à Paris » (Bermondry, *Les Patagones*, 355 nota 1).

Para ser completa, sólo falta a esta prolija información, la fecha en que fuera obtenida la fotografía. Tal olvido es, por cierto, motivo más que suficiente para crear un ambiente de incertidumbre respecto a las datas atribuibles a los dos retratos que ahora conocemos de Casimiro, problema que paso de inmediato a dilucidar.

Al decir del más compendioso de sus biógrafos, Casimiro vino a Buenos Aires por primera y última vez, en 1865 (Musters, *At home*, 49), y de ello me hice eco en mi escrito anterior (Vignati, *Apuntes bioiconográficos*, 257), estableciendo que fué en esa ocasión cuando se hizo sacar la fotografía que entonces publicó. Pero, comparando ese retrato con el que ahora reproduzco, a nadie escapa que entre ambos existe una discrepancia fundamental; hay en aquélla cierta airosa distinción que no puede suponerse creada espontáneamente, muy diferente, por cierto, a la melancólica expresión sin prestancia alguna, que muestra en este otro, tomada a poco de su llegada a esta ciudad; sin que sea parte en la apreciación el galoneado uniforme de una y la miserable manta que viste en la otra. Ello es consecuencia, según entiendo, a un amplio lapso corrido entre la obtención de ellas.

Así parece desprenderse de otros antecedentes publicados con posterioridad a mis « Apuntes » que modifican el texto de Musters utilizado entonces.

Braun Menéndez, después de hacernos pregar en uno de sus bocetos

<sup>1</sup> Desde que leí por vez primera esta nota, me chocó ese « Mr. Mayo ». Nada sé de cierto, pero sospecho un risueño trastrueque. El autor ha encontrado, muy posiblemente, la leyenda : « Fotografía Mayo », y ha creído que este « Mayo » era el nombre del fotógrafo y de ahí su mención en esa calidad. Se me ocurre — más al tanto de la psicología porteña — que esa fotografía « Mayo » llevaba tal nombre en homenaje al mes de « mayo », fecha patria por antonomasia.

<sup>2</sup> No es necesario comentar el título con que articulista ha creído realzar el nombre de don Vicente Fidel López. En cambio, es prudente salvar el error — posiblemente de imprenta — que ha quedado estampado como designación del buque comandado por Piedra Buena : « Espera » por « Espora ». No he realizado ninguna indagación al respecto, pero creo que, para esa época, tal buque no pertenecía a la armada de guerra sino, por el contrario, continuaba siendo propiedad privada de quien lo comandaba.

la azarosa existencia del capitán Doroteo Mendoza (Braun Menéndez, *Pequeña historia*, 227 y siguientes), ha publicado — en colaboración de Cáceres Freyre — el « diario » en que aquél asentaba los acontecimientos principales y las observaciones que le sugería su convivencia con la tribu de Casimiro (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 9 y siguientes). Pues bien; en ese « diario » y en la copia depurada existente en el Museo Mitre — igualmente dada a conocer por los autores — constan los datos que rectifican la aseveración de Musters y que sirven para fundamentar mis inferencias.

Por de pronto, esa « única » fecha del escritor inglés debe modificarse anticipándola un año: 1864 en lugar de 1865. Doroteo Mendoza es categóricamente explícito al respecto: « En esta fecha — escribe el 23 de febrero de 1865, — concluyeron las provisiones que recibió el cacique Casimiro de regalo del Exmo. Gobierno Nacional de la República Argentina cuando su primer llegada a la Capital de Buenos Aires en el año de mil ochocientos sesenta y cuatro » <sup>1</sup> (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 15). No cabe dudar de la exactitud de esta afirmación, por cuanto, como se sabe, este « Secretario » de Casimiro comienza a actuar en Santa Cruz, según su mismo « diario » el 1º de enero de 1865 (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 9). Mal podría el cacique patagón haber venido a Buenos Aires recién en 1865, cuando al comenzar ese año ya estaba de regreso en el sur. Obvia todo suplemento de prueba.

Queda ahora por solventar si fuera, de esa visita de Casimiro al río de la Plata en 1864, realizó posteriormente otra. También el « diario » de Mendoza es resolutivo en este caso. « Para el mes de Marzo — dice el improvisado capitán —, me embarqué en el pailebote del Capitán Piedrabuena para las Malvinas dejando al Cacique Casimiro y sus tribus en el puerto San Gregorio. De Malvinas me embarqué en el paquete inglés vine a Montevideo, y de allí a esta Capital en donde me encontré con el cacique Casimiro que vino después a Montevideo en el cutri inglés Themis » (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 29). Como esta « copia » está datada en Buenos Aires el 12 de julio de 1866, no cabe dudar que fué en esta ciudad donde Mendoza se encontró con su « jefe » durante la segunda visita de éste a la ciudad porteña, es decir, un año posterior a la consignada por Musters.

Para mayor abundamiento de pruebas, si ello fuera necesario, existe en el texto transcripto un dato importante que evita toda posible discusión y es que el cacique patagón llegó en esa ocasión al río de la Plata en un

<sup>1</sup> Hago la copia de los textos de Mendoza sin los errores — y horrores — gramaticales del original. En esta clase de documentos resulta un tanto anacrónico el fetichismo de la transcripción literal. No buscamos en ellos lecciones de sintaxis o de ortografía, sino la esencia de lo narrado. Lo único verdaderamente necesario es la ética del editor a los efectos de no introducir modificaciones que signifiquen alteraciones del texto.

barco de bandera inglesa, mientras que la copiosa información brindada por Bermond y que documenta su fotografía, lo da traído a Buenos Aires por el *Espera*, el barco de Piedrabuena.

Son viajes distintos y, en consecuencia, fué en los años 1864 y 1866 cuando Casimiro paseó su gentil apostura y su proclividad a la embriaguez por la ciudad que Garay puso bajo la advocación de la Santísima Trinidad.

Así establecido, es fácil atribuir con certeza casi absoluta, las fechas de los dos retratos que conocemos de él: el proporcionado por Bermond y corresponde a su primera estada, en 1864, y el que di a conocer en mis «Apuntes», es el obtenido en 1866 durante su segunda permanencia.

No sería difícil discutir respecto a la época en que se le dió grado militar<sup>1</sup>; pero ello no es propio de este lugar por cuanto no modifica en nada su personalidad psíquica ni los rasgos de su desastrada existencia.

Sin hacer comentarios relativos a la fotografía de Bermond y que nos muestra a Casimiro usando el indumento de carácter con que lo imaginamos a través del relato de Musters, queda sin embargo, por señalar cuál de sus hijos es el que le acompaña.

Tampoco esto es un misterio. No obstante que la nota de Bermond y nada nos informe a ese respecto, es posible llegar a la determinación absoluta, mediante el «diario» de Mendoza. Dice éste en efecto: «El indio chasque en el momento que llegó a Santa Cruz, le dijo al capitán Luis Piedrabuena que el cacique Casimiro le participaba... que él había estado el 19 de enero de 1865 en la colonia chilena de Punta Arenas... y que le preguntó el Sr. Gobernador por dónde tenía pasado tanto tiempo. Entonces le contestó el cacique Casimiro... que él había estado con su hijo el caciquillo Sam, a visitar a su Gobierno Argentino en la Capital de Buenos Aires»... (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 9 y siguiente).

Hablemos de su origen. En ningún momento participé de la opinión de Outes según la cual Casimiro sería un mestizo, con padre europeo (Outes, *Versiones al Aonükün'k*, 310, nota 1) y, en mis ya varias veces mencionados «Apuntes», consigné mi discrepancia a ese respecto, añadiendo que ese pensar de Outes «ya había sido recogido como bueno»

<sup>1</sup> Como se recordará, Casimiro obtuvo el primer grado militar, del Gobierno de Chile durante la visita que recuerda Musters, noticia, por cierto, que implica abrir un interrogante respecto al nombre de quien fuera su acompañante en esas andanzas; pues, mientras Musters lo apellida Santorín (Musters, *At home*, 48), Cox lo llama Chaquetes. Este autor dice así: «A la noche vino un Tehuelche, trayéndome recados de un indio Casimiro, que veinte años atrás había ido de la colonia de Magallanes a Santiago. Decía que conocía al general Bulnes, que su compañero Chaquetes había muerto, i que los chilenos le habían regalado mucho; al mismo tiempo me anunciaba una visita, visita que no tuvo lugar. Casualmente yo había conocido a ese indio en Valparaíso i habría tenido mucho gusto en verlo» (Cox, *Viaje a las rejiones*, 173).

(Vignati, *Apuntes bioiconográficos*, 252). No podía saber ni tenía motivos para sospecharlo, que la persona a quien aludía, don Tomás Harrington, había logrado, en su contacto con los indígenas, una información propia, exenta de influencia libresca. Tales conocimientos los adquirió, según me lo ha hecho saber espontáneamente, de Adolfo Nahuelquir Chiquichano — sobrino del cacique de este último apellido que Musters disfrizó con el nombre de Jackechan. De acuerdo con las noticias suministradas por Nahuelquir, Jujuna, madre de Casimiro, era mestiza Gününa-aóeni kenk « y esto fué — me escribe el señor Harrington — lo que me indujo a decir que Casimiro no era tehuelche puro, sin acordarme remotamente de la aseveración de Outes. Desde luego — añade — Jujuna es la misma india Junijuni de D'Orbigny », testimonio que enjuga el tono condicional de mi opinión, derivado del carácter lógico de mi deducción (Vignati, *Apuntes bioiconográficos*, 256 y siguiente).

Completamente ligado al problema de su origen sanguíneo — y aunque ello no signifique una rectificación — creo conveniente aclarar un concepto de mis « Apuntes » puesto que, si ya ha ocasionado una interpretación errónea, puede continuar siéndolo otras veces.

Decía allá: « Quiero destacar, como prueba suplementaria a la demostración documental anterior, no existir en los rasgos fisionómicos de Casimiro, rastro alguno que delate la mezcla de razas. Por el contrario, cada uno, analizado por separado, confirma la pureza del tipo » (Vignati, *Apuntes bioiconográficos*, 257). ¿A qué demostración documental se refiere la prueba suplementaria de los rasgos fisionómicos de Casimiro? En el texto sólo se aborda una: que Casimiro no era un mestizo, de padre europeo, tal como lo considerara Outes. Nunca fué mi intención atribuirle una pureza de raza aóeni kenk; mi propósito fué confirmar que su sangre era meramente aborigen y por eso me referí a que no había mezcla de 'razas'.

Sin que exista una vinculación íntima con la vida de Casimiro, pero sí por corresponder a uno de los nombres de indígena usado en mi alegato, añado que el señor Harrington me ha manifestado no estar en condiciones de negar la nacionalidad aóeni kenk de Tankelow — mencionado por Musters — pero me deja constancia ser su nombre del gününa күне. « Tanke es el numeral 5 — dice — y lau (*low* en Musters, que era inglés), sufijo en apellidos y otras palabras, v. gr. *guelelau* (primavera) y *Pitchalau* (*Pichalau* de Moreno), donde tenemos, además, otro numeral, ya que *Pitch* vale por 2 ». ¡ Qué interesante resulta leer a los que escriben de lo que saben !

Por último, aunque en mi reciente « Iconografía aborigen » ya establecí el verdadero nombre del amo de Casimiro, no me parece superfluo repetir los terminos generales de esa enmienda. Siguiendo la información de D'Orbigny, expresé que el « verdadero patronímico » era Bibois (Vignati,

*A puntas bioiconográficas*, 255), cuando éste no era otra cosa que el apodo de don Francisco Fourmantin (Vignati, *Iconografía aborigen*, 27, nota 1; Biedma, *Crónica histórica*, 541, nota), quien en compañía de su esposa sacaron de pila al jovenzuelo (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 27). Ello establecido, no deja de ser por demás singular que el apodo del padrino quedara indeleble, a modo de apellido, en la individualidad del cacique. Es posible que ello sea consecuencia de ser el mote más popular que el verdadero nombre de aquél, pero no al punto de entrañar su olvido definitivo, ya que Doroteo Mendoza — al parecer informado por el propio Casimiro — proporciona su apellido, que éste, a los años, recordaba con exactitud (Braun Menéndez-Cáceres Freyre, *Los apuntes*, 27).

#### SAM SLICK

A semejanza de lo que ocurre con Casimiro, el relato de Musters es el conjunto más valedero para conocer la vida de Sam Slick, el hijo de aquél. Obvia decir que también en este caso es necesario usar sus informaciones sólo después de haberlas sometido a una prudente crítica.

El posible mayorazgo de Sam crea, de entrada, un intríngulis difícil de dilucidar bibliográficamente.

Según el viajero inglés, Casimiro tenía dos hijos varones: Sam Slick, el mayor, y Gabriel, el más joven, y dos mujeres: Juana, que fué esposa de Cuastro y a la que terminó por asesinar (¿sería ésta la causante de la muerte de Doroteo Mendoza?) y Chingook, quien era aún pequeña en tiempo de Musters. Pero otros contemporáneos aumentaron esa lista. Así Moyano nos habla de otro llamado Cachihuano (Moyano, *A través*, 7) y un gobernador de Punta Arenas establece que el cacique Papón era, igualmente, otro de sus hijos (Braun Menéndez, *Pequeña historia*, 193), — sin contar que allí aparece una hermana de éste, hija, por consiguiente, de Casimiro<sup>1</sup>. En

<sup>1</sup> A mi parecer, tocamos aquí la fuente del error. Ha sido la animosidad de Doublé Almeida contra Piedra Buena la que ha determinado el error semisecular. Con la misma desaprensiva confianza e ignorancia con que ese gobernador de Punta Arenas hacía relación a su gobierno que « una de las hermanas del cacique Papón está casada con un ciudadano argentino... » (Braun Menéndez, *Pequeña historia*, 194) tratándose de un hombre que había vivido durante un tiempo en aquella misma ciudad, con su legítima esposa — de ascendencia francesa — y nativa de Buenos Aires ¿qué tiene de extraordinario haya deseado demostrar sus dotes de gobernante haciendo saber que había sonsacado a los argentinos nada menos que al hijo de Casimiro, el astuto cacique que tan mala jugada le había hecho a uno de sus antecesores? La hipótesis es posible y, a la vez, sugestiva. Pero aún descartándola, no hay motivo para aplicar a esa persona a través de su informe, un coeficiente de credulidad diferente en sus dos aseveraciones. Si una de ellas la sabemos falsa ¿por qué admitirle la otra como buena? Tanto más, que otra actuación nos lo muestra — al parecer — como un vulgar adulterador de documentos públicos, con tal de tener razón y salir adelante con su capricho (Braun Menéndez, *Pequeña historia magallánica*, 210, nota 5).

realidad, ante el más estricto sentido común, no habría razón de ponerlos en cuarentena para aceptarlos como tales. En efecto; si es verdad que en la época de Musters, éste conoció la sexta esposa de Casimiro ¿por qué no admitir haya tenido más descendencia que la consignada por el viajero inglés? En este caso, es muy posible que los hijos mayores, tenidos en las primeras esposas, no hayan sido conocidos por el intrépido marino por cuanto sus respectivas edades implicaban toldos aparte, no siempre colacionados al paterno.

Pero, tampoco, se me oculta que son fáciles los razonamientos que justifiquen la nómina de Musters como, también, los desfavorables para admitir tales hijos.

El primero es el silencio guardado a su respecto por Casimiro. ¿Cómo es posible dejara de mencionarlos en esas largas confidencias relativas a toda su vida, desde su niñez trágica hasta el ayer próximo casi tangible para el interlocutor, ávido de todos esos pormenores? Su silencio, a mi entender, es casi una prueba contraria.

El segundo y a mi modo de ver fundamental, es la situación de privilegio que ocupa Sam junto a Casimiro — especialmente desde el punto de vista político — inherente al primogénito. ¿Cómo puede concebirse que Casimiro — a quien todos reconocen grandes calidades diplomáticas — se haya hecho acompañar a Buenos Aires por Sam, cuando bien sabía que esta compañía significaba la asimilación de éste al ejército, por mínimo que fuese su grado, lo cual implicaba, consecutivamente, la postergación de los hijos mayores, si los hubiera?

Por último, debe recordarse otra circunstancia. A la muerte del capitanejo Crime — que estaba asimilado a teniente del ejército con derecho a raciones — Casimiro, a falta de otro pariente más cercano, propuso a su hijo Gabriel, ya en plena locura. Si es cierta esta información de Musters, corresponde descartar los nombres mencionados, por cuanto de existir esos otros descendientes, no hubiera dejado Casimiro de tenerlos en cuenta al otorgar la prebenda — satisfaciendo por igual su nepotismo primario — como asegurando de esa manera el usufructo que la salud del beneficiado hacía por demás precaria.

En consecuencia — y sin que haga de ello cuestión de honra — mientras no conozca otros documentos de los aquí considerados, creo suficientemente cimentada la primogenitura discernida por Musters a Sam Slick, descartando los otros nombres invocados, seguramente por un afán, nada despreciable, entre los 'exploradores' del pasado siglo de vincular entes sin antecedentes a personas de figuración conocida. Pero cualquiera sea el lugar que deba ocupar en la descendencia de Casimiro, corresponde señalar algunos de los rasgos que definen su personalidad moral e idiosincrásica.

Es realmente excepcional entre los indígenas del siglo pasado que han tenido cierta nombradía, el poder determinar, como sucede con Sam Slick,

su edad con apreciable exactitud. Obvia decir que si ello es posible, lo es por informaciones de un investigador europeo, mas no es de los 'exploradores' nativos que, sin embargo, le conocieron y trataron.

De acuerdo con los datos proporcionados por Bermondy, Sam tenía cuando llegó a Buenos Aires en 1864, 18 años; es decir, que había nacido en 1846. Establecida esta fecha, no tenía menos de 15 cuando quedó incor-



Fig. 1. — Sam Slick en 1874. Según una litografía inédita de Moreno

porado para ser instruido — muy precariamente, por cierto, — a la misión anglicana establecida en la margen sur del río Santa Cruz. Cuando su trato con Musters, tenía ya 23 años. Su muerte, en 1877 (?) le alcanzó, pues, a los 31 años. Es todo un índice para ponderar cómo se extinguió esa raza, a causa más de reyertas y luchas intestinas, que por la conculcación blanca. No obstante lo temprano de su desaparición, la 'nobilidad' de su origen le ha salvado del olvido y su recuerdo y garbosa figura quedarán siempre

presentes a los soñadores incorregibles que vivimos los sucesos del pasado.

Desgraciadamente, las noticias referentes a su vida son en extremo sucintas. Musters, entre otros, nos ha dejado rápidas pero buriladas descripciones de este mocetón simpático y fortacho. Entra en escena durante el viaje



Fig. 2. — Sam Slick, de perfil, en 1874. Según una litografía inédita de Moreno

de aquél desde Punta Arenas a la isla Pavón : *A horseman was at length espied galloping towards us, who proved to be an Indian named Sam, son of the chief Casimiro, who has been mentioned in the missionary reports. After conversing for a short time with J'aria and Gallegos, he turned to me, and said, in English, 'How do you do? I speak little Anglishe', which he had learned during a visit to the Falklands, where also he had acquired his sobriquet of Sam Slick (Musters, At home, 26).*

Poco habla de sus habilidades. Posiblemente lo que más impresionó a Musters fué su práctica en la caza y por ello es que una y otra vez alude a ella, siempre en forma admirativa del experto en ese arte. Así cuando refiere la salida inesperada de una zorra: *'Stop, I'll show you': at the same time putting spurs to his horse, and cutting Reynard off, he put his hand to his waist-belt, drew out his bolas, gave them two turns round his head, and in another minute the fox was lying dead, with his ribs crushed completely in where the metal ball had struck him.* En otro lugar, hace saber que *Sam's dexterity with the bolas was frustrated by his being mounted on a horse belonging to the expedition and unused to this work* (Musters, *At home*, 27 y 30).

Tienen más eco en el relato de Musters las manifestaciones de orden psíquico. Tan pronto nos lo presenta con celos rayanos a la envidia <sup>1</sup>, como capaz de una reacción emotiva <sup>2</sup>; de varonil desdén por las costumbres femeninas <sup>3</sup> como propenso al alcohol; posesionado de sus deberes hospitalarios <sup>4</sup> y, a la vez, ajustando sus actos al beneficio a obtener <sup>5</sup>. Y nada define mejor esta dualidad — a flor de piel — de sentimientos altruistas y egoísmo inculto que el último párrafo que le dedica Musters: *Casimiro even declared that his son Sam — whom I certainly should not have suspected of disinterested affection for any human being — had ruined himself, and become careless of his life, after his wife's death* (Musters, *At home*, 196).

Moreno le trató igualmente y a él debemos conservar su esqueleto. La narración de sus relaciones no deja de ser interesante. Conocióle en Santa Cruz herido en pendencia de ebrios y refugiado en uno de los galpones de la colonia Rouquaud donde era asistido por Mr. Clarke <sup>6</sup>. Debe haber sanado prontamente porque — cediendo la palabra a Moreno — « nuestra llegada en el 'Rosales' a ese punto, fué un motivo de gozo para el buen Sam, por los regalos y los *ponches* con que lo obsequiábamos y que realizaban

<sup>1</sup> *My gratifying their importunate requests for tobacco made Sam very jealous, and for some time he bothered me with remarks such as 'Me very cold, no got poncho', 'Me no got knife, me no got « pellow »' (saddle-cloth), until, finding it useless to beg, he relapsed into sullen silence* (Musters, *A home*, 29).

<sup>2</sup> *... made our fire by the side of a spring, near which, Sam informed me, were the graves of two Indians, which he mentioned with the deepest respect and in an awe-stricken undertone* (Musters, *At home*, 30).

<sup>3</sup> *... he proposed... to leave the path-which he said, with emphatic disdain, was good for women, not for men* (Musters, *At home*, 27).

<sup>4</sup> *Sam volunteered the remark that if they (the Indians) had played us such a trick, he would go and clear all their animals out the following evening* (Musters, *At home*, 30).

<sup>5</sup> *Before his departure he offered to give a specimen of his education by singing a hymn, with a broad hint that grog was fitting accompaniment; but as none was forthcoming, we lost the chance of being edified by his performance* (Musters, *At home*, 38).

<sup>6</sup> Moreno dice solamente 'Lacalaca' sobrenombre equivalente al 'Clakalaka' de Musters, o sea el encargado de la casa de negocio que tenía Piedra Buena en la isla Pavón (Musters, *At home*, 33).

uno de sus mayores deseos al probar esa bebida que había oído ponderar en Malvinas, parage que conocía por haber sido llevado a él por Piedrabuena. Su contento — añade — rayaba en entusiasmo cuando lo embarcábamos de vez en cuando en el bote, le dejábamos manejar el timón, y escuchar el tambor y el pifano abordo del bergantín » (Moreno, *Viaje*, 93).

En esa circunstancia fué cuando consintió que le fotografiara <sup>1</sup>, mas no que le hiciera antropometría. « No sé por qué rara preocupación hacía esto — indica Moreno —, pues más tarde, al volver a encontrarle en Patagones, aun cuando continuamos siendo amigos, no me permitió acercarme a él, mientras permanecía borracho, y un año después, cuando llegué a ese punto para emprender viaje a Nahuel-Huapi, le propuse me acompañara y rehusó diciendo que yo quería su cabeza. Su destino era ese. Días después de mi partida, dirigióse al Chubut y allí fué muerto aleosamente por otros dos indios <sup>2</sup>, en una noche de orgía » (Moreno, *Viaje*, 93).

Vuelto Moreno a Patagonia, supo de la muerte de Sam, procediendo a desenterrar su cadaver (Moreno, *Viaje*, 93) cuyo esqueleto se conserva en las colecciones antropológicas del Museo de La Plata donde figura con el número 1837 (Lehmann-Nitsche, *Catálogo*, 86).

#### BIBLIOGRAFÍA

- BERMONDY, *Les Patagons* = THEOPH. BERMONDY, *Les Patagons, les Fuegiens et les Araucans*, en *Archives de la Société Américaine de France*, nouvelle série, I, 355-366; Paris, 1875.
- BIEDMA, *Crónica histórica* = JUAN JOSÉ BIEDMA, *Crónica histórica del Río Negro de Patagones (1774-1834)*; 747 páginas; Buenos Aires, 1905.
- BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia* = ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia patagónica*; 293 páginas; Buenos Aires, 1936.
- BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia magallánica* = ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ, *Pequeña historia magallánica*; 221 páginas; Buenos Aires, 1937.
- BRAUN MENÉNDEZ-CÁCERES FREYRE, *Los apuntes* = ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ-JULIÁN B. CÁCERES FREYRE, *Los apuntes del secretario del cacique Casimiro y capitán de guardias nacionales, don Doroteo Mendoza en Anuario de Historia Argentina, 1939*, (tirada aparte) 31 páginas; Buenos Aires, 1940.

<sup>1</sup> Ese retrato, transportado a litografía, debía ilustrar el segundo tomo del Viaje a la Patagonia austral, de Moreno. Bien se sabe que ese propósito editorial nunca se realizó, a pesar que ya tenía impreso todo el material iconográfico de láminas que, por suerte, se conserva en el archivo de publicaciones de este Museo. Con el propósito de darlo a conocer, he propuesto al señor Director doctor Joaquín Frenguelli, describir el material representado en esas 19 láminas, supliendo la ausencia del texto de Moreno. Habiendo obtenido mi idea la más benevolente acogida, confío poder realizar tal obra dentro de un plazo relativamente breve.

<sup>2</sup> Así dice en su obra definitiva. Sin embargo, en su conferencia preliminar — que sigue siendo complemento de aquélla — establece que fué « asesinado en esos días por un fueguino llamado Chesco, que más tarde fué mi acampañante al descubrir el lago San Martín » (Moreno, *Recuerdos de viaje*, 12).

- COX, *Viaje a las rejiones* = GUILLERMO COX, *Viaje a las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*; en *Anales de la Universidad de Chile*, XXIII, 3-103, 151-238, 437-509; Santiago, 1863 (tirada aparte: 273 + 2 páginas).
- HARRINGTON, *Observaciones* = TOMÁS HARRINGTON, *Observaciones sobre vocablos indios, en Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 59-69; Buenos Aires, 1933-1935 1937.
- MORENO, *Recuerdos de viaje* = FRANCISCO P. MORENO, *Recuerdos de viajes en Patagonia*; 46 páginas; Montevideo, 1882.
- MORENO, *Viaje* = FRANCISCO P. MORENO, *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*; I, 460 páginas; Buenos Aires, 1879.
- LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo* = ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de la sección antropológica del Museo de La Plata*, 128 páginas; Buenos Aires, 1911.
- MOYANO, *A través* = CARLOS M. MOYANO, *A través de la Patagonia. Informe del viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut*; 48 páginas; Buenos Aires, 1881.
- MUSTERS, *At home* = GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians. A year's wandering over untrodden ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*, second edition, 340 páginas; London, 1873.
- OUTES, *Versiones al Aonükün'k* = FÉLIX F. OUTES, *Versiones al Aonükün'k (Patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8º del salmo II. Adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 299-333; Buenos Aires, 1928.
- VIGNATI, *Apuntes bioiconográficos* = MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Apuntes bioiconográficos del cacique Tuelche Casimiro*, en *Notas del Museo de La Plata*, IV, 251-258; Buenos Aires, 1939.
- VIGNATI, *Iconografía aborígen* = MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Iconografía aborígen. I. Los caciques Sayewéke, Inakayal y Foyel y sus allegados*, en *Revista del Museo La Plata (nueva serie), sección Antropología*, II, 13-48; La Plata, 1942.



El cacique Casimiro (derecha) y su hijo Sam Slick (izquierda) en el año 1864. Según Bernouly



El cacique Casimiro en 1866